

**CARLOS  
GARAICOA**

“La palabra transformada” (2008-2009) es una obra que propone un acercamiento a varios de los elementos que he tratado en mi obra durante varios años, la fotografía, el dibujo, la escritura y el uso de materiales y herramientas que tienen un uso casi diario en mi práctica artística; me refiero al uso que he venido haciendo de las mantas de corte (cutting mats), para realizar esta obra, y de otras herramientas de trabajo, como lápices, reglas, escuadras, etc.

Las mantas de corte y otros objetos, se disponen sin más sobre la geografía de una mesa, el lugar de trabajo por excelencia. La obra hace un recorrido a través de un grupo grande de imágenes que han quedado congeladas en la superficie de estas mantas, proponiendo un mundo gráfico, libre y sin prejuicios ni en sus formas ni en sus contenidos. Una especie de devenir de la imaginación descansando sobre una mesa, donde cada una de las imágenes recuerda un momento arrancado a un sueño, a un acto cuasi surreal de concebir imágenes, que como “cadaver exquisito” se presenta ante el espectador.

Ocho fotografías en cajas de luz observan la mesa desde la pared, imágenes de vallas políticas vacías, espacios para la propaganda en La Habana, que han sido vaciados de su uso diario, que es el de la arenga banal e ideológica. Sobre estas imágenes, usando una vez más la manta de corte y los vinilos de colores recortados a mano sobre ellas, se

*The Word Transformed (La palabra transformada, 2008-2009)* is a work that proposes an engagement with a number of the elements I have dealt with in my oeuvre for a number of years now: photography, drawing, writing and the use of materials and tools which have an almost daily application in my art practice; I am referring to the use I have been making of cutting mats in carrying out this body of work, and of other tools, such as pencils, rulers, set squares and so on.

The cutting mats and other objects are arranged without more ado on the geography of a table, the workplace par excellence. The work traces an itinerary through a large group of images in which these have been frozen on the surface of these mats, proposing a graphic world, free and with no prejudices in either its forms or its contents. A kind of coming into being of the imagination lying on a table, where each of the images recalls a moment lifted out of a dream, a quasi-surreal act of conceiving images, which is presented to the viewer as an exquisite corpse.

Eight photographs in light boxes look down on the table from the wall: images of empty political billboards, spaces for propaganda in Havana that have been emptied of their daily use, which is that of the banal ideological harangue. Superimposed on these images, once again using the cutting mat and sheets of coloured vinyl cut-out on them by hand, are messages, words, which, as with the

superponen mensajes, palabras, que como sucede con los dibujos de la mesa, son un gesto poético, cuasi anárquico, que completan el ejercicio de llenar y crear un significado nuevo al vacío político. Las fotografías dentro de la obra “La palabra transformada”, insisten en una voz individual, poética y existencial, que acompaña y reconstruye el paisaje de una ciudad (que puede ser cualquier ciudad), y reafirma el triunfo de la imaginación ante el acoso de la cotidianidad banal y obsoleta de la política, reproponiendo la palabra y el lenguaje de las formas como un oasis donde recalar, y administrar nuevos derroteros sociales.

drawings on the table, are a poetic, quasi-anarchic gesture and complete the exercise of filling and creating a new meaning in the political void. The photographs within the work *The Word Transformed* insist on an individual voice, poetic and existential, that accompanies and reconstructs the landscape of a city (which can be any city) and reaffirms the triumph of the imagination in defiance of the day-to-day harassment of a banal and obsolete politics, proposing anew the word and the language of forms as an oasis at which to arrive and from which to organize new social paths.

---

Carlos Garaicoa, 2020.